

De tus versos florece un monasterio
que en sus muros y bóvedas rebosa
un efluvio, que embriaga y que se posa
en el eco que mana de un salterio.

Y una vez hecho río permanente,
de agua serena, pura y transparente,
te has dejado beber por el sediento,

que le gusta lactar literatura,
estrujando el pezón hasta que apura
de tus trovas el último fragmento.

III

La cárcel horadó tu sepultura
e hizo de ti, cosecha de su Agosto,
recolectó tu cuerpo a bajo costo
dejando fracturada tu andadura.

La senda se enfrentó con la espesura
haciéndose un trazado muy angosto
que tu pluma rompió con su arregosto
de sembrar en ringleros la cultura.

¡Tanta raíz echaron tus plantíos,
que han ido dando pan en los estíos,
a las bocas que hambrientas de ti estaban;

y trillando tu mies, iban sacando
el buen trigo, que tú fuiste sembrando
y una vez ya hecho hogaza masticaban...!

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero